

PAISAJES DESDE LA ISLA DEL VIENTO II

La mirada foránea puede llegar a profundizar en el paisaje más aún que la nativa, la historia de la pintura nos ofrece numerosos ejemplos, así la Tahití de Gauguin o la personal visión de África de Barceló, por citar solo dos de sobra conocidos, pero también la Venecia de Gaya, los parques centroeuropeos del asturiano Galano y un etcétera tan largo como la erudición alcance. Aunque en líneas generales lo más probable es que la interiorización del paisaje no responda a reglas establecidas, es indudable que tanto la soledad como la sorpresa que asaltan al que llega de fuera juegan un papel importante en el proceso. Algo semejante debió ocurrirle a Greta Chicheri oriunda de A Coruña y residente por más de un lustro en Madrid - en dónde se licenció en Bellas Artes por la Universidad Europea- cuando en 2005 llega, casi por azar, a Fuerteventura y encuentra en ella el paisaje que le conducirá a su destino de pintora. El calor, el viento, el horizonte al alcance de la mano y el mar, otro mar aunque el mar siempre sea el mismo, son el acicate que la artista buscaba desde hacía tiempo para dar rienda suelta a su talento creador. Pronto surgieron las primeras pinturas realizadas sobre las maderas que el mar arrojaba a la playa, secos paisajes aderezados con colores intensos, una casa, una chumbera, un perro, una tabla, aves... iconos que revelan ya una voz propia, inevitablemente - y yo añadiría que también felizmente- emparentada con aquellos primitivistas canarios del primer tercio del siglo pasado que formaron la escuela de Luján Pérez.

Las pinturas que ahora presenta la artista son una continuación de aquellas primeras obras en madera que expuso en el Castillo del Tostón, con mismo título pero casi diez años atrás.

Tras otras exposiciones en las que la tabla se sustituía por el lienzo, en Paisajes desde la isla del viento II, la materia rugosa y vetada de las toscas maderas vuelve a ser parte inseparable de una obra centrada en la isla de Fuerteventura y en la memoria de lo cotidiano, dando al paisaje pictórico un tinte nostálgico y melancólico, reivindicativo a veces, siempre una pausa en un tiempo indeterminado donde la presencia humana es solo huella amable.

También inevitable y feliz es el eco de Giorgio de Chirico en los cuadros de la pintora que comparte con el genio grecoitaliano iniciales, trashumancia y esa querencia por la sombra tan característica de los metafísicos. De la suma de todo emana un inequívoco aroma Chicheri, un estilo acuñado al amor de un paisaje suyo ya para siempre.

Lola Crespo – Directora Galería Utopia Parkway

LANDSCAPES FROM WINDY ISLAND II

A foreign gaze can reach deeper into the landscape even more than a native one, the history of painting offers us numerous examples as Tahiti's Gauguin or Barceló's personal vision of Africa, to mention only two well known cases, but also Gaya's Venice or the Central european parks of Asturian Galano amongst others. Although in general it is likely that the internalization of the landscape does not respond to established rules, there is no doubt that both the solitude and the surprise that assaults reaches out to play an important role in the process. Something similar must have happened to Greta Chicheri native of A Coruna and resident for more than five years in Madrid - where she graduated in Fine Arts from the University Europea- in 2005 arrives, almost by chance in Fuerteventura and in it found the landscape that would lead her to her painters destiny. The heat, the wind, the horizon at hand and sea, a diferent sea although the sea is always the same, are the incentive that the artist had long sought to unleash their creative talent. Soon came the first paintings on wood cast to the beach by the sea, dry landscapes adorned with bold colors, a house, a cactus, a dog, a table, birds ... and icons that reveal a voice inevitably - and I would happily also add akin to those canarians -primitivists the first third of the last century who formed the School Luján Pérez.

The paintings that the artist now presents are a continuation of those early works that were displayed in the Castillo del Tostón, with the same title but nearly ten years apart.

After other shows in which wood is replaced by canvas in Landscapes from the Windy island II, the coarse grained rough wood material is again inseparable part of a work centered on the island of Fuerteventura and memory of everyday life, giving the painting a nostalgic and melancholic landscape dye, sometimes vindictive, always an indefinite pause where human presence is just a friendly footprint.

Also inevitable and joyful is the echo of Giorgio de Chirico's paintings in which the artist shares with the initial grecoitaliano genius, transhumance and that fondness for the shade so characteristic of the metaphysical. The sum of everything emanates an unmistakable Chicheri scent, a style that stamped her love of landscape forever.

Lola Crespo – Utopia Parkway Galery